

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2003

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003. III-2

Abreviatura: AAA'2003.III-2

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Télf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-609-6
ISBN del volumen III-2: 84-8266-613-4
Depósito Legal: SE-3593-2006

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE OBRAS DE CIMENTACIÓN REALIZADA EN LOS TERRENOS MUNICIPALES DE FARFANA ALTA (OSUNA, 2003)

JOSÉ ILDEFONSO RUIZ CECILIA
ENRIQUE LUIS DOMÍNGUEZ BERENJENO
LARA CERVERA POZO

Resumen: Nuestra investigación en la Zona Arqueológica de *Urso* ha precisado varias cuestiones. El área de la excavación de Farfana Alta está situada fuera de los límites de la fortaleza medieval y moderna, cuyos restos son conocidos como “Los Paredones”. La excavación de varias zanjas nos ha permitido obtener información sobre el proceso histórico desde época tartésica en adelante. Los elementos principales se refieren al período islámico-almohade (siglo XII), consistiendo en varias estructuras habitacionales y huecos excavados directamente en la roca. Todos ellos podrían pertenecer a una extensión funcional del asentamiento islámico de *Ušuna*, quizá edificios de almacenaje o curtiduría.

Abstract: Our research into *Urso* Archaeological Zone has pointed out several questions. The excavation area of Farfana Alta is located outside the limits of the medieval and modern fortress, whose remains are known as *Los Paredones*. The excavation of several trenches has allowed us to get information about the historical process from tartessic period onwards. The main elements are referred to islamic-almohad period (XIIth century), consisting of several habitational structures and holes excavated directly in the rock. All of them would belong to a functional extension of the islamic settlement of *Ušuna*, maybe storage or tannery buildings.

1. JUSTIFICACIÓN DE LA ACTIVIDAD.

El presente Informe recoge los resultados de la Actividad de Control Arqueológico de Obras de Cimentación realizada en los terrenos municipales de Farfana Alta (Osuna), entre los meses de Junio y Octubre de 2003. El Control Arqueológico suponía la 2ª fase de intervención en el solar, tras un primer momento de valoración de la potencialidad arqueológica del mismo, realizada durante los meses de Junio y Julio de 2002.

La parcela objeto de estudio se localiza en la falda suroeste del comúnmente conocido como “Cerro de Los Paredones” (1), situado al noroeste del núcleo urbano de Osuna, en el límite entre el área urbanizada y el medio periurbano. Ello genera una topografía irregular, con una variación de cota entre los 330 y 317 m. s.n.m. La forma general de la parcela es subrectangular, orientada longitudinalmente en sentido norte – sur (fig. 1).

El proyecto arquitectónico que justificó inicialmente la valoración de potencial arqueológico, y posteriormente el Control Arqueológico, suponía la construcción de un conjunto residencial de nueva planta en el solar, con una afección bajo rasante motivada por la cimentación de las cuatro manzanas previstas. Dicha cimentación se preveía a base de un conjunto de zanjas y riostras

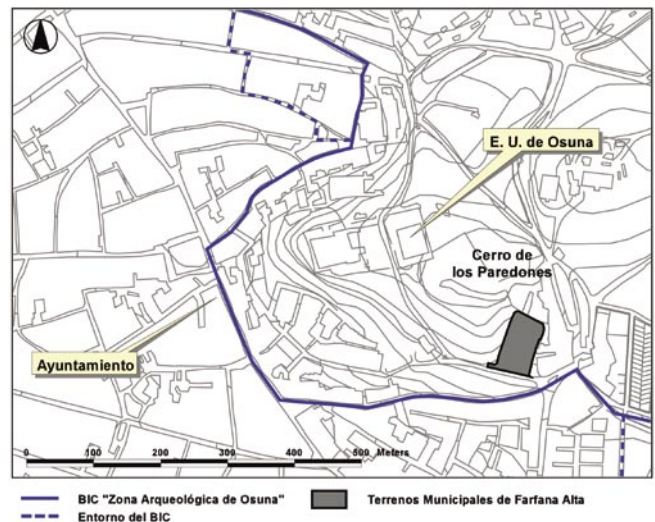


FIG. 1. Plano de localización del solar.

en retícula, con una anchura oscilante entre 0'4 y 1 m., y una profundización variable entre 1 y 4 m. La obra de nueva planta se dispondría de forma aterrazada, ajustándose así al buzamiento topográfico de la ladera (fig. 2).

Durante el Control Arqueológico se siguió una metodología estratigráfica, condicionada por el proceso de obras en cuanto a apertura de zanjas y extensión del área investigada. Cada zanja se identifica asimismo según la numeración contenida en el proyecto de obra, mediante un código Z-n, siendo n el número de zanja.

2. MARCO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DEL ÁREA.

La primera referencia de ocupación humana en este sector de Osuna viene determinada por los resultados de las intervenciones arqueológicas de urgencia llevadas a cabo en la cercana Cuesta de los Cipreses durante 1998 y 1999, en la Calle Caldenegros durante 2000 y 2001, en la plataforma exterior de la Universidad de Osuna en el año 2003 y en la propia Farfana Alta ese mismo año durante la I Fase de la presente actividad arqueológica (de la que nos ocuparemos más detenidamente en el siguiente epígrafe). En todas ellas se detectaron evidencias que se encuadran en el Bronce Final tartésico (fig. 3). Concretamente, en la primera de ambas intervenciones se detectó una serie de estructuras (dos fondos de cabaña y un muro de grandes dimensiones) fechadas en los siglos IX-VIII a.C. (2), lo que vendría a confirmar la hipótesis de Pachón y Pastor de un asentamiento prerromano en el cerro de Los Paredones (3). Por su parte, en la mitad superior de la Calle

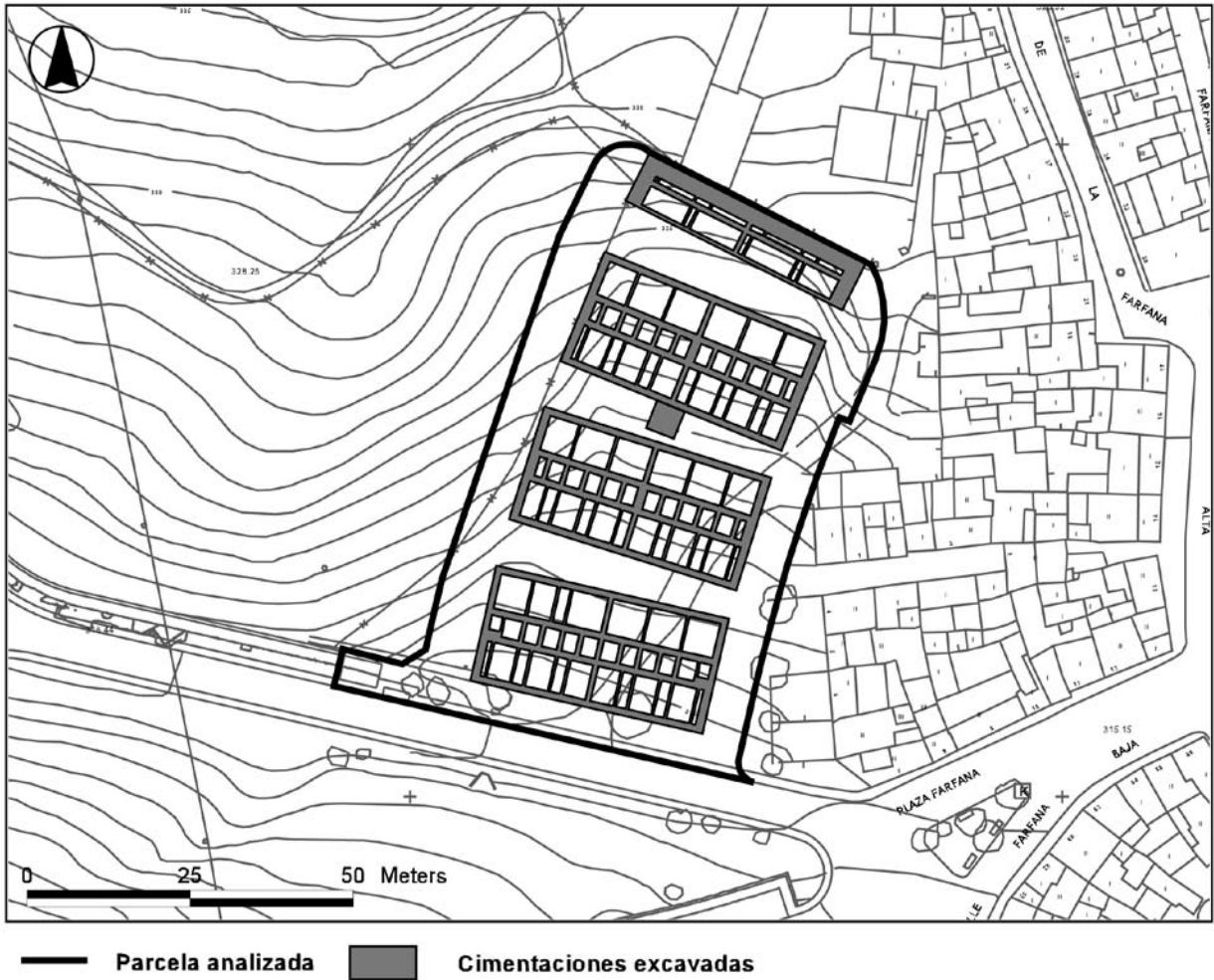


FIG. 2. Plano de afección de las obras de cimentación

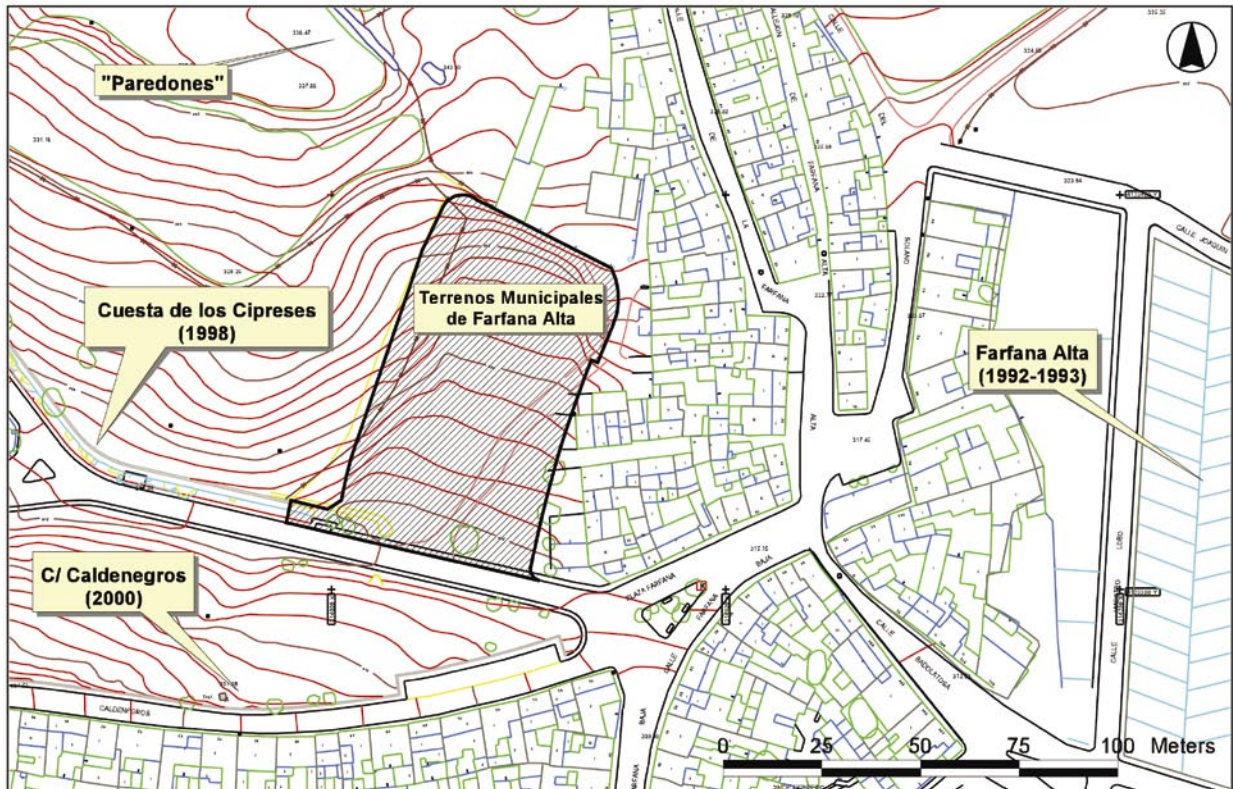


FIG. 3. Entorno del solar con indicación de intervenciones arqueológicas cercanas.

Caldenegros, a juzgar por el material recuperado del seguimiento de una zanja y de un sondeo, abundan los materiales de ese mismo momento, llegando a documentarse también un resto de un pavimento y un muro de pequeñas dimensiones en pésimo estado de conservación (4).

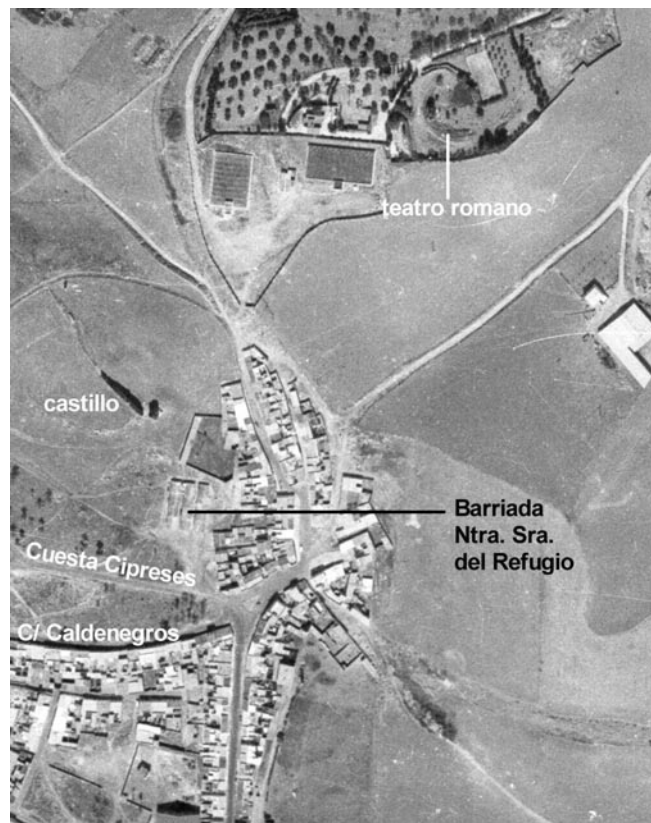
Para el siguiente momento de ocupación en la zona hay que dar un salto hasta el período hispanomusulmán. Las primeras construcciones documentadas en las excavaciones contiguas se fecharían en época almorávide-almohade (5), cuando el ámbito quedaría configurado por el trazado de un cinturón amurallado en torno a la alcazaba (6) (posteriormente denominada como “castillo” por las fuentes cristianas (7)). Actualmente desconocemos la evolución del *hisp* de Osuna, aunque a juzgar por la localización y orientación de un bastión de la muralla descubierto durante la intervención de la Cuesta de los Cipreses y teniendo presente que su trazado enlaza con los restos conservados de Los Paredones, debemos suponer que el solar objeto de la intervención se encontraría extramuros aunque prácticamente colindando con la muralla.

Al este del solar analizado, aunque ya a cierta distancia (e igualmente extramuros del recinto amurallado medieval), las intervenciones realizadas en la Farfana Alta entre 1992 y 1993 también permitieron la documentación de evidencias fechables en época andalusí (8). Aunque el estado general de la parcela presentaba una fuerte antropización contemporánea, se destacó la posible presencia de restos constructivos de un supuesto arrabal de época califal, pese a que la escasa entidad de los restos documentados no parezca suficiente para avalar esta hipótesis.

La relación entre nuestro ámbito de estudio y la evolución histórica y constructiva del cerro de Los Paredones se mantendría igualmente tras la conquista castellana del s. XIII. A este respecto, destaca la noticia de 1369 referida a una incursión nazarí, que obligó a los ursoñenses a refugiarse en la alcazaba (9). Las consecuencias de dicha incursión se recogen en un documento de 1370, en el que se señala que “*la villa de Osuna fue estryda de los moros*” (10). No creemos que haya que tomar al pie de la letra ambos textos, pero en cualquier caso sí parece que el recinto amurallado experimentó diversas reparaciones (11).

No hay más datos destacables hasta el XVI cuando la villa recibe el patronazgo de los Téllez Girón. La zona iría sufriendo un progresivo despoblamiento (12), a pesar de estar fijada la residencia de los señores en la antigua alcazaba, la cual debió sufrir una remodelación en el paso del siglo XV al XVI para adecuarla como dependencias palaciegas. Sin embargo, su deterioro es palpable en el primer tercio del XVII, teniéndose constancia documental de que en 1632 su estado era el de ruina irreversible (13). Actualmente tan sólo se conserva de lo que en su día fue el recinto de la alcazaba y palacio de los Téllez Girón el muro trasero del mismo (“Los Paredones”), si bien se puede rastrear fácilmente gran parte del resto del perímetro, prácticamente colindando con nuestra parcela.

Frente a esta evolución de la parte “noble” del Cerro, el ámbito de la ladera oriental, en el que se enclava nuestro solar, experimentaría un proceso urbanizador de carácter marginal durante la segunda mitad del s. XX. Concretamente, la última ocupación de nuestra parcela concluyó en 1989, pues hasta entonces se habían ubicado en su sección septentrional 24 viviendas de emergencia en una unidad denominada “Nuestra Señora del Refugio” (lám. I), demolidas tras el realojo de sus habitantes en otras promociones de viviendas sociales municipales. Hasta el inicio de nuestra



LÁM. I. Ubicación de la Barriada de Nuestra Señora del Refugio según fotografía aérea tomada en Octubre de 1980.

actuación, aún se podían rastrear sobre el terreno las trazas de esta promoción, integradas de hecho en el primer nivel de nuestro análisis arqueológico.

3. FASE I DE LA ACTUACIÓN: RESUMEN DE RESULTADOS.

La actuación realizada en 2002 constituyó una primera fase de evaluación histórico-arqueológica del solar, a fin de contrastar la viabilidad del proyecto de obras previsto. Se realizaron un total de seis sondeos arqueológicos (14) (fig. 4), que permitieron establecer una serie de fases correspondientes con diferentes períodos históricos y con procesos tanto de carácter antrópico como natural considerados relevantes:

a) Fase I (formación natural): Sustrato rocoso de biocalcarenitas del Terciario que se encontró presente en todas las catas del solar (UE's 102, 204, 305, 405, 513 y 608), presentando una pendiente general que descendía en sentido Norte-Sur desde los 325'52 hasta los 315'11 m. s.n.m.

b) Fase II (primera ocupación, Bronce Final): Tan sólo se pudieron documentar restos de una posible ocupación del solar durante el Bronce Final en la Cata 4 (UE's 406, 407, 408 y 409) por dos cortes en el sustrato rocoso, un pavimento y un posible derrumbe. En cualquier caso, durante el perfilado de todas las catas en al menos su primer paquete desarrollado sobre la formación rocosa natural se detectaron estratos antropizados con materiales correspondientes a este momento cronológico (UE's 203, 307, 304 y 512), con la excepción de la Cata 1, que no posee potencia arqueológica, y la Cata 6 en la que si bien no se pudo documentar un nivel claro,

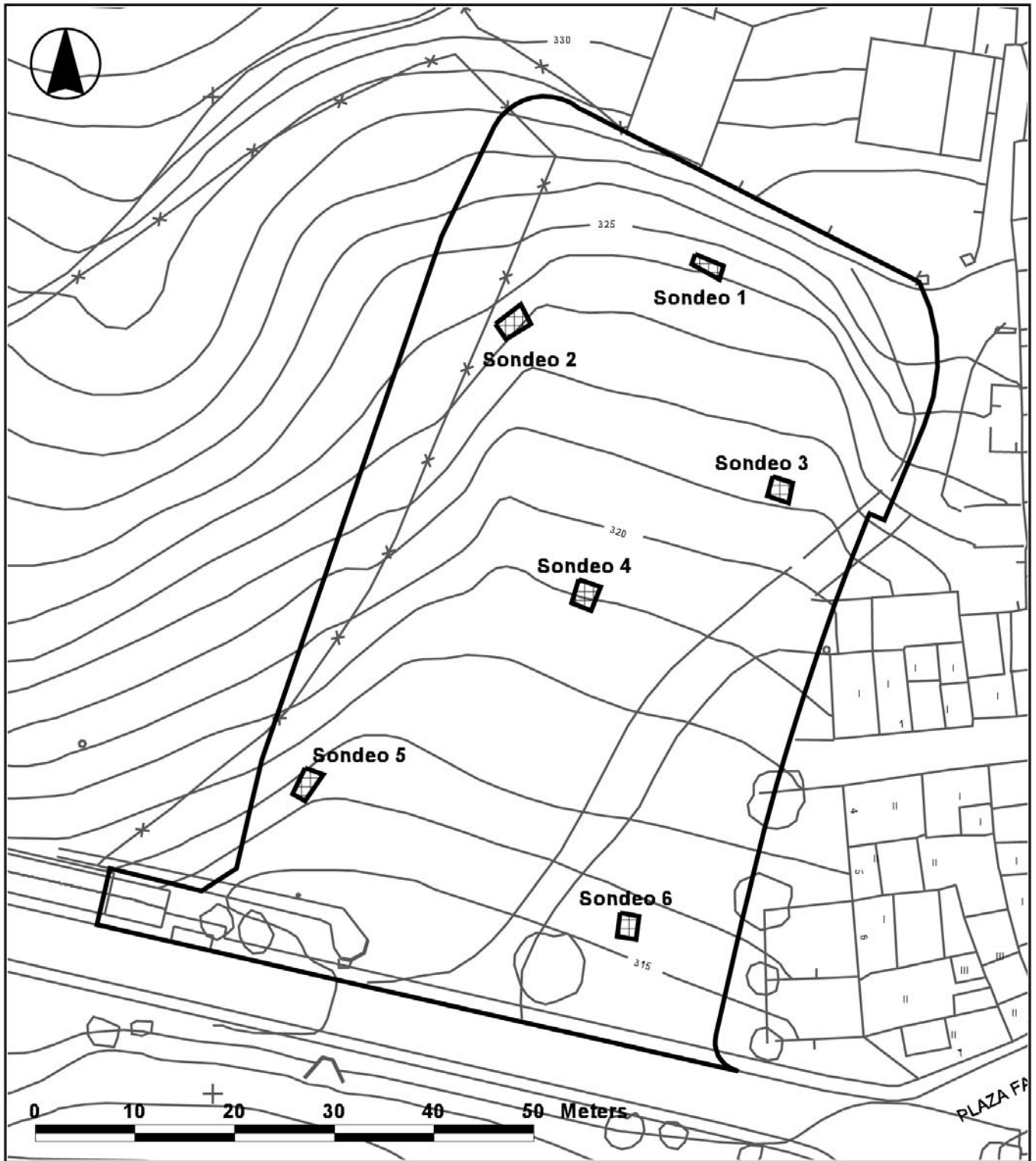


FIG. 4. Localización de los sondeos practicados durante la I Fase de los trabajos arqueológicos.

sí aparecieron diversos materiales descontextualizados del Bronce Final dentro de ella. Igualmente en diversos paquetes estratigráficos más modernos se encontraron presentes con mayor o menor profusión este tipo de materiales.

c) Fase III (segunda ocupación, época andalusí): Al igual que ocurría en las intervenciones arqueológicas cercanas, se detectó un hiato ocupacional que abarcaba desde la época tartésica hasta la andalusí. Este momento de ocupación viene representado por los hallazgos de estructuras murarias detectadas en la Cata 6 (UE's

605 y 606). Las reducidas dimensiones de la cata y su excavación mecánica no permitieron reconocer su funcionalidad. Igualmente se detectaron paquetes de época islámica en la Cata 4 (UE's 404 y 410) y otros que, con una cronología superior, incluyen materiales de este momento (por ejemplo UE 511). Cronológicamente, los materiales aquí recuperados no se fechan antes del siglo XI.

d) Fase IV (anulación de los expedientes anteriores y recrecido de los niveles de uso, Edad Moderna): Ya en época medieval se advierten los procesos de anulación y recrecido, que se acentúan ahora en la

Edad Moderna, descartándose la presencia de algún arrabal, ausencia que ya quedó apuntada en la actuación de Cuesta de los Cipreses (pues este sector nunca se llegó a conformar como uno de los ejes de expansión urbana de la Osuna moderna). Resulta destacable la ausencia de materiales correspondientes a la época medieval cristiana, siendo los primeros documentados de los siglos XV-XVI.

e) Fase V (nueva ocupación, Barriada de Ntra. Sra. del Refugio, Edad Contemporánea): La situación de abandono debió mantenerse al menos hasta la segunda mitad del siglo XX. De esta última fase de ocupación, vigente hasta 1989 y apreciable en fotografía aérea, se detectaron restos en el perfilado de las catas 3 (UE 302) y 4 (UE's 401 y 402), así como una conducción de agua en la Cata 5 (UE's 507, 508 y 509).

f) Fase VI (estado actual): Esta fase representa el estado del solar en el momento de iniciar los trabajos arqueológicos de la I Fase. Se trataba del típico terreno baldío en pendiente (ésta es más o menos pronunciada según las zonas de la parcela y posee un sentido Norte-Sur) en el que se habían producido vertidos antrópicos, probablemente debidos a la cercanía de viviendas y edificaciones contemporáneas, con niveles muy heterogéneos y contenido de basuras y escombros (UE's 101, 201, 301, 403, 501, 502 y 601) y donde se podían observar aún por zonas las trazas de la antigua Barriada (UE 401).

Como resultados más significativos de esta fase de la actuación arqueológica cabe destacar los siguientes:

a) Extensión de la ocupación del Bronce Final: Se documenta ocupación de este período en los terrenos que conforman nuestra parcela, tal y como era de esperar tras las intervenciones arqueológicas efectuadas en la Cuesta de los Cipreses (15) y la Calle Caldenegros (16).

b) Fase de ocupación andalusí: Los restos documentados (Cata 6) no parecen avalar una ocupación urbana (arrabal), mientras que por el contrario el registro material sí parecería indicar algún tipo de relación funcional entre nuestro ámbito de estudio y el asentamiento andalusí inmediato.

4. FASE II DE LA ACTUACIÓN: DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS.

Tal y como señalamos anteriormente, el proceso de investigación seguido durante esta fase se condicionó a la apertura de las cimentaciones de la nueva promoción de viviendas a construir en la parcela objeto de nuestro estudio. Esta situación, en conjunción con la escasa entidad de los contextos documentados, ha supuesto una clara delimitación del área intervenida. Básicamente, las características de las cimentaciones venían dadas por la implantación de cuatro manzanas de planta rectangular dispuestas en sentido norte-sur. Cada una de ellas se delimitaba mediante zanjas perimetrales de sección rectangular (ancho oscilante entre 1 / 1'7 m.), mientras que las medianeras entre las casas se cimientan con riostras transversales igualmente de sección rectangular (ancho oscilante entre 0'4 / 1'5 m.).

La práctica totalidad de enrasos y rebajes iniciales se realizó mecánicamente, procediendo a la excavación manual en aquellos puntos en los que se detectaron estructuras o en los que ya se tenía constancia de ellas como resultado de la Fase I.

A fin de exponer de forma clara la documentación arqueológica realizada, nos ajustaremos al proceso de excavación, ordenado por manzanas en sentido sur-norte (fig. 5).

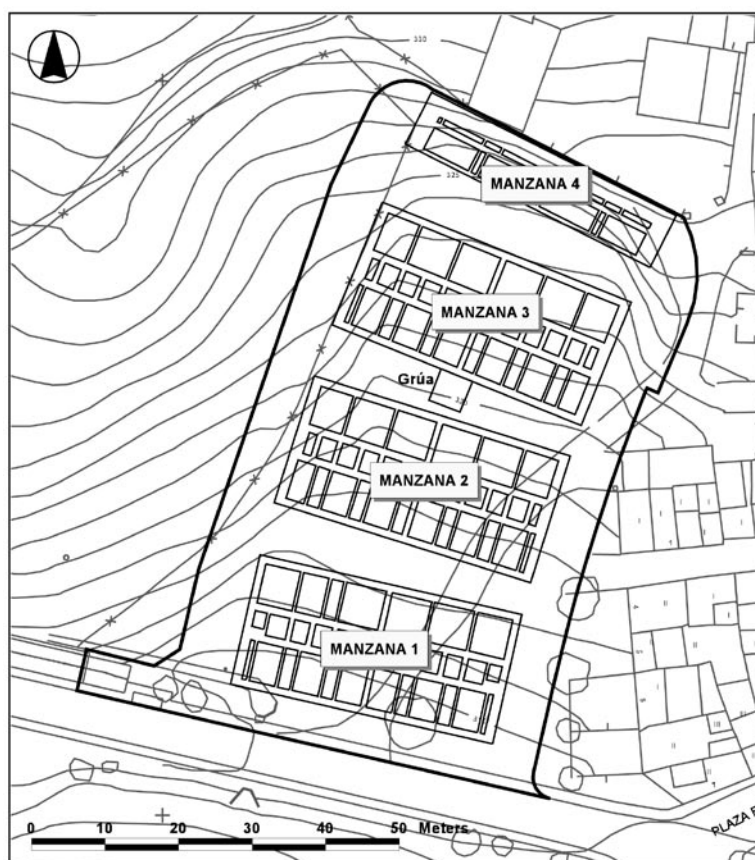


FIG. 5. Indicación de las manzanas.

4.1. Manzana 1 (fig. 6).

En ella se concentró el mayor número de elementos documentados. El rebaje se realizó (al igual que en las siguientes manzanas) en sentido sureste – noroeste, realizando en primer lugar las zanjas perimetrales y abriendo posteriormente las riostras interiores. Ello nos permitió constatar un hecho confirmado posteriormente en el resto de las manzanas excavadas, el sentido ascendente de la cota de la roca madre hacia el límite noroeste de la parcela. Ello suponía que la profundización media del sustrato arqueológico decrece conforme ascendemos por la ladera del cerro, algo por otra parte lógico dentro de los habituales procesos denudativos que afectan a estas topografías destacadas. Puntualmente, sin embargo, esta tendencia decreciente del sustrato arqueológico se veía alterada por la presencia de socavamientos naturales del terreno, aunque por regla general la cota media de profundización (sobre sustrato) no ha superado los 2/3 m.

La excavación de esta manzana permitió documentar diversos contextos, agrupables en las siguientes categorías:

- Contextos contemporáneos.
- Contextos habitacionales.
- Estructuras excavadas en la roca.

4.1.1. Contextos contemporáneos.

Comprenden la mayor parte de los niveles de relleno superficiales, previos a la implantación de la barriada de Ntra. Sra. del Refugio (p. ej., UED 1001, UED 1005, UED 1011, UED 1017).

En todos ellos se mezclan vertidos claramente contemporáneos (plásticos, telas y residuos orgánicos) con materiales rodados de la Edad Moderna, especialmente abundantes conforme nos acercamos a la linde occidental de la parcela. Asimismo pudo documentarse una riostra de hormigón (M-1054), de funcionalidad indeterminada. Asimismo pueden englobarse en esta categoría algunas estructuras documentadas puntualmente, caso del muro M-1061, realizado con grandes mampuestos y asociado al pavimento P-1038, caracterizado por una cama de argamasa rojiza con enlucido cementoso superficial (equivalente al pavimento P-1057, detectado de forma aislada).

4.1.2. Contextos habitacionales (láms. II y III).

Pudo comprobarse cómo los niveles deposicionales superficiales amortizaban diversas estructuras edilicias (muros y pavimentos), así como los niveles de ruina y arrasamiento de éstas, muy erosionados pero detectables puntualmente. Se documentaron dos conjuntos constructivos (C-1005 y C-1025), sin que pudiese establecerse relación física entre ellos.

a) Conjunto 1005 (C-1005).

Localizado en el cuadrante sureste de la manzana. El principal elemento constructivo (M-1005) ya se detectó durante la Fase I (UE 605 de la Cata 6), pudiéndose excavar ahora en mayor extensión. Constituye una alineación de mampuestos careados de dimensión media/grande, combinados con sillarejos a soga en buena parte de su alzado y en su extremo oeste. Su conser-

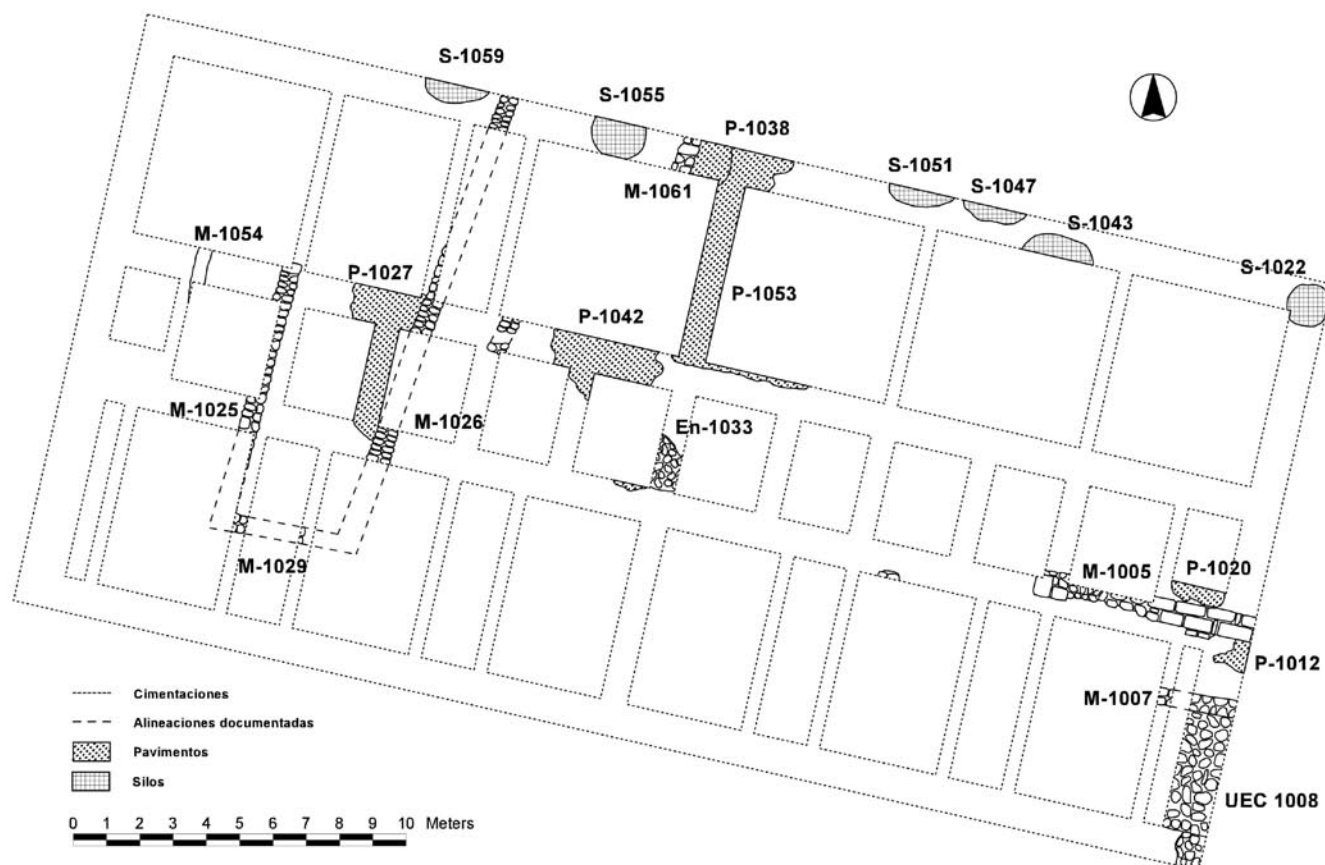


FIG. 6. Plano de la Manzana 1 con indicación de las estructuras documentadas.



LÁM. II. Muro 1005.



LÁM. III. Muro 1026.

vacación se reducía prácticamente a la hilada de arranque, situada directamente sobre la roca madre (UE 1006). En su frente sur presentaba los restos de un pavimento a base de ladrillos de taco, de los que únicamente se conservaban dos, sobre una cama de

argamasa conservada en mayor superficie (P-1012). Equivalente a ella pero adyacente al frente norte de M-1005 se detectó otra lechada de argamasa (P-1020), levemente igualada y bastante arrasada, por lo que es difícil afirmar su funcionalidad (cama de pavimento o pavimento en sí misma).

Las estructuras inicialmente detectadas nos permitían comenzar a delimitar una serie de “ámbitos” aun de forma difusa debido a lo fragmentario del registro conservado. El espacio más delimitado quedaba al sur de M-1005, debido a la aparición de otro muro (M-1007), con lo que se generaba un espacio rectangular de aproximadamente 2 m. de anchura, sin que pudiese determinarse su longitud ni por el este (límite del área excavada) ni por el oeste, donde la fábrica de M-1005 no presentaba signos de encastre con ningún elemento de cerramiento, en tanto que M-1007 se perdía rápidamente bajo la zona no excavada. La factura de M-1007 (igualmente en un estado pésimo de conservación, sólo una hilada sobre la roca madre) era comparativamente de peor calidad que M-1005, a base de mampuestos medianos careados sin aparejo evidente y mezclados con tejas y cascotes. A su vez, M-1007 aparecía asociado por su frente sur con una ruda adecuación del sustrato rocoso (UEC 1003, a base de un enchado de mampuestos trabado con una capa de argamasa muy mal conservada). La regularidad de los mampuestos nos permitió descartar la posibilidad de hallarnos ante una erosión natural del terreno, que sí pudo documentarse en otros puntos de la excavación y que presentaba una morfología completamente distinta.

b) Conjunto 1025 (C-1025).

Localizado en el cuadrante noroeste de la manzana. En este contexto pueden igualmente establecerse varios episodios estratigráficos, siempre mediatizados por la deficiente conservación del registro. Una primera adecuación del espacio podría asociarse a la presencia de una igualación de argamasa blanquecina sobre base rojiza documentada puntualmente (P-1042) y sin relación aparente con ninguna de las otras estructuras documentadas. Destaca el hecho de que, aun dentro de su carácter de adecuación del terreno, presentaba una completa adaptación topográfica, lo que resultaba en una superficie buzante hacia el sur, de acuerdo con la orografía de la ladera. Amortizando a esta igualación, un nivel deposicional (UED 1034) daba paso a otro nivel de igualación (UEC 1036), en este caso a base de una gruesa capa de albero. Este episodio antrópico se veía amortizado por un nivel (UED 1035) con evidencias de alteración por fuego (matriz negruzca y restos de combustión), subyacente a una amplia capa de nivelación a base de un enchado de mampuestos en matriz arenosa (En-1033).

Las anteriores evidencias de ocupación difusa quedarían finalmente amortizadas por la primera implantación habitacional documentada. Ésta se asocia con un conjunto de pavimentos y muros cuya tipología constructiva y equivalencia topográfica permite encuadrarlos en un momento sincrónico:

- Los muros M-1025, M-1026 y M-1029, detectados de forma discontinua pero fácilmente conectables, delimitarían una estancia de una anchura media de 3'5 m. y una longitud máxima documentada de 14 m. (perdiéndose en el perfil norte de la manzana y no apareciendo ya en el perfil sur de la Manzana 2). Todos ellos presentaban una factura a base de varias hiladas

conservadas (en una media de 1'9 m. de altura) de mampuestos careados trabados con argamasa arenosa. Como detalle singular, el aparejo de la mampostería presentaba una disposición horizontal regular en la base e hiladas superpuestas en pseudoespiga. Al interior, dicha estancia aparecía solada mediante una lechada de cal (P-1027), fragmentariamente conservada pero de perfil claramente horizontal situado ligeramente sobre la cimentación de los muros perimetrales.

- En el espacio situado al este de M-1026, se documentó el pavimento P-1053, en un nivel de cota similar a P-1027 y con una factura asimismo parecida (argamasa con alto contenido calizo). Es posible que estas preparaciones puedan entenderse como niveles de compactación e igualación de los desniveles topográficos infrayacentes, enlucidas superficialmente con capas de argamasa más fina y deleznable, arrasada en aquellos puntos en los que únicamente se pudo documentar el pavimento grosero subyacente.

4.1.3. Estructuras excavadas en la roca (fig. 7).

La excavación de esta primera manzana permitió asimismo la documentación, a todo lo largo de su frente norte, de un conjunto de estructuras siliformes excavadas en el sustrato rocoso de la ladera. Ninguna de ellas apareció en conexión estratigráfica directa con las estructuras habitacionales anteriormente descritas, por otra parte suprayacentes dada su localización sobre el nivel basal. En concreto, en esta manzana se documentaron un total de seis estructuras de este tipo (S-1022, S-1043, S-1047, S-1051, S-1055, S-1059), todas ellas de sección pseudoovalada y dimensiones medias en torno a 1'25 m. de altura y 1'7 m. de ancho. En todos los casos aparecieron amortizados al interior por niveles de relleno de carácter homogéneo, e incluso en algún caso (S-1023) con presencia en su boca de ladrillos y otros fragmentos cerámicos taponando toscamente la abertura tras su amortización.

4.2. Manzana 2.

4.2.1. Contextos contemporáneos.

La sección norte de esta manzana concentraba la mayor parte de las evidencias de implantación contemporánea, relacionadas con la Bda. de Nuestra Sra. del Refugio. Fundamentalmente pudieron detectarse las cimentaciones de las viviendas preexistentes, realizadas con sillarejos escuadrados (M-2026, M-2027, M-2015, M-2025, M-2018, M-2011). Asimismo pudo excavar una estructura singular de planta y sección cuadrangular, construida también con sillarejos escuadrados y cuyo relleno (basura y materia orgánica) nos permitió identificarla como pozo negro de una de las casas contemporáneas. Todas estas estructuras se asentaban sobre diversos niveles de relleno, equivalentes a los ya documentados durante la excavación de la manzana 1 y que servían como amortización de los contextos habitacionales infrayacentes.

4.2.2. Contextos habitacionales.

Se pudieron documentar únicamente en la sección meridional de la manzana, pero básicamente reproducen la diacronía establecida durante la excavación de la manzana 1:

- Adecuaciones topográficas de la ladera: En este caso nos encontramos con una superposición estratigráfica que evidencia nuevamente diversos momentos de ocupación difusa. Directamente sobre el sustrato de la ladera se documentó una igualación topográfica a base de material gredoso (P-2001), amortizada por un episodio deposicional (UED 2002) al que se superponía una nueva lechada gredosa (P-2003) de similares características y grosor (0'05 m.). A la amortización de este pavimento con un nuevo episodio deposicional (UED 2004) le sucedería un nuevo intento de concreción del espacio, en este caso de mayor envergadura, mediante el aparejo de un encanchado de mampuestos en matriz arenosa (En-2005).

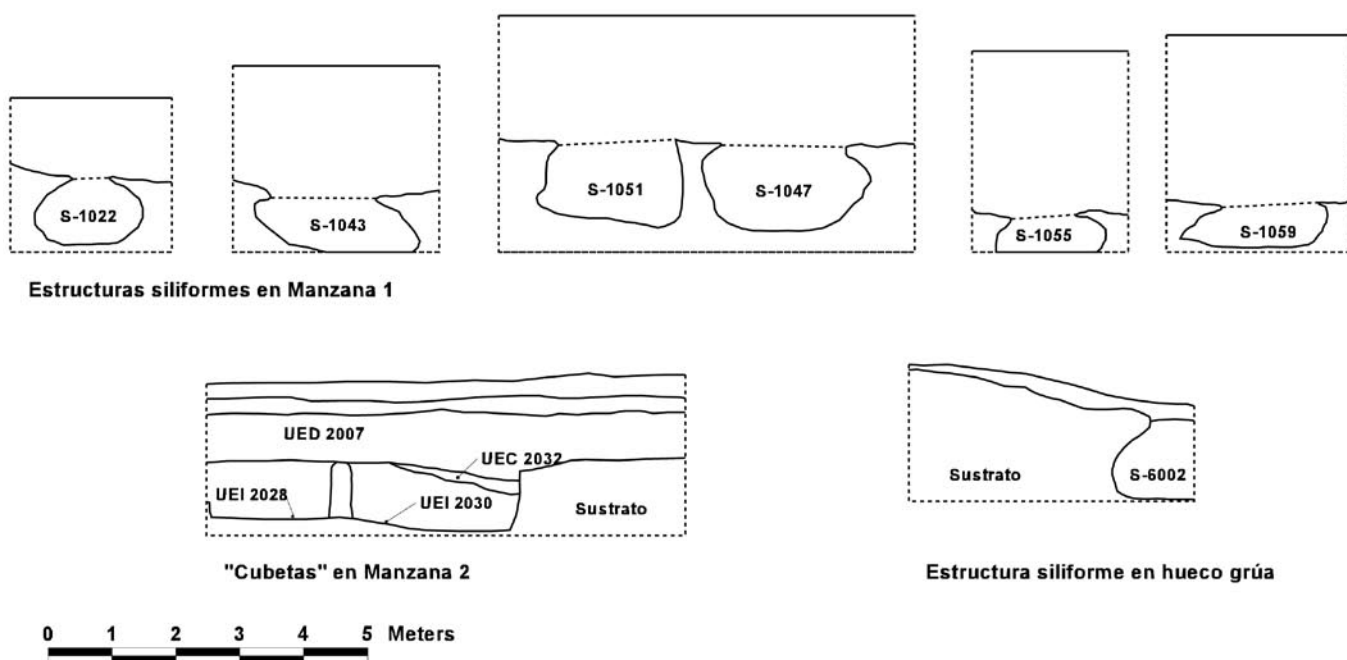


FIG. 7. Sección de las estructuras excavadas en el sustrato rocoso.

- Estructuras murarias: Su relación estratigráfica con la última fase de adecuaciones topográficas (En-2005) no aparece claramente definida, ya que únicamente se pudieron documentar en el perfil norte de la zanja perimetral meridional de la manzana. Nuevamente, al igual que en la manzana 1, nos encontramos con estructuras murarias realizadas con mampuestos y lajas careados, y conservadas a nivel de cimientos (M-2006, M-2010). En este caso, sin embargo, lo puntual de la documentación (ampliada con la localización fragmentaria de otras alineaciones similares, M-2008, M-2009) no nos permitió establecer ámbitos claramente delimitados.

4.2.3. Estructuras excavadas en la roca.

En la excavación de esta manzana únicamente pudo documentarse una estructura siliforme (S-2013), de las mismas características en cuanto a labrado y relleno que las registradas en la manzana 1. Por el contrario, en el perfil oeste de la zanja perimetral oeste de la manzana alcanzamos a documentar en sección una estructura compleja asimismo tallada en el sustrato rocoso de la ladera (lám. IV). A diferencia del carácter siliforme de las estructuras anteriores, en este caso se trataría de un conjunto de dos cubetas de planta y sección cuadrangular (UEI 2028, UEI 2030), separadas por un pequeño muro diafragma cuyo deterioro impidió establecer si se componía de estructura de fábrica o bien de la propia roca tallada (ya que la roca basal del cerro presenta una característica alteración natural y por acción mecánica que la asemeja a lajas y mampuestos trabajados).

4.3. Manzana 3.

Durante la excavación de esta manzana únicamente se documentaron las estructuras contemporáneas superficiales asociadas al momento habitacional de la Bda. de Nuestra Sra. del Refugio. En buena medida, ello se debió a la progresiva subida de cota del nivel basal del cerro respecto a la rasante superficial de la excavación, algo ya evidenciado durante la Fase I y que lógicamente se traducía en una sensible reducción del sustrato arqueológicamente fértil. Hay que destacar, sin embargo, que la excavación del hueco previsto para la grúa empleada durante la construcción de la nueva promoción de viviendas sí arrojó resultados de cierto interés. Este ámbito de excavación se adosó al frente meridional

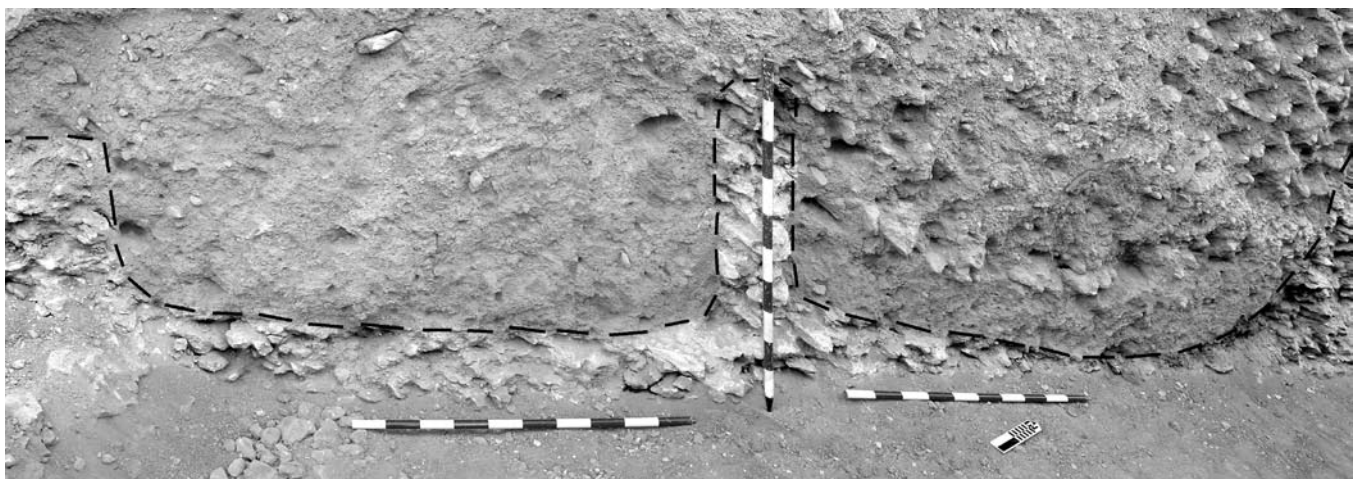
de la manzana, consistiendo en un hueco de 4'5 x 4'5 m. de superficie y aproximadamente 2'5 m. de profundización. Aunque el nivel deposicional se agotó a los 0'3 m. de rebaje, en esta cota pudieron documentarse dos huecos de estructuras siliformes, localizadas en la sección oriental del sondeo, y al igual que las otras excavadas directamente en la roca, con una profundidad media de 1 m y anchura media de 1'2 m.

4.4. Manzana 4 (fig. 8).

En la excavación de esta manzana pudo documentarse una casi total ausencia de elementos arqueológicamente relevantes, debido principalmente a que en esta cota de ladera el sustrato rocoso se hallaba aflorante en numerosos puntos. No obstante, las labores de limpieza del contorno de la manzana permitieron documentar, adosado a su flanco oeste, la presencia de un conjunto estructural (C-5000) compuesto por la alineación de varios elementos murarios (M-5009, M-5002, M-5000, M-5005), todos ellos a base de grandes mampuestos careados trabados con argamasa y conservados a nivel de cimentación. M-5002, M-5000 y M-5005 delimitaban en conjunto una estancia de la que no pudo documentarse más que su perímetro meridional, siendo probable que cerrase al norte mediante un adosamiento directo sobre un aterrazamiento del nivel basal. Como detalle singular, M-5000 presentaba un abombamiento estructural en dirección sur, lo que en algún momento supuso el adosamiento de una estructura de refuerzo (Z-5003) a modo de zapata de considerable grosor (0'65 m.) y potente factura (mampuestos y argamasa caliza de gran dureza). El límite oriental de la estancia delimitada (M-5005) se perdía bajo la linde norte de la parcela, amortizado en perfil por una estructura contemporánea (corral) en cuya cimentación puede apreciarse la presencia de numerosos sillarejos posiblemente reutilizados de las estructuras arqueológicas infrayacentes.

5. II FASE DE LA ACTUACIÓN: INTERPRETACIÓN DEL REGISTRO DOCUMENTADO.

Dejando aparte las estructuras contemporáneas asociadas a la promoción social de viviendas de la Barriada de Nuestra Sra. del Refugio, ampliamente documentadas iconográfica y administra-



LÁM. IV. Cubetas localizadas en la Manzana 2.

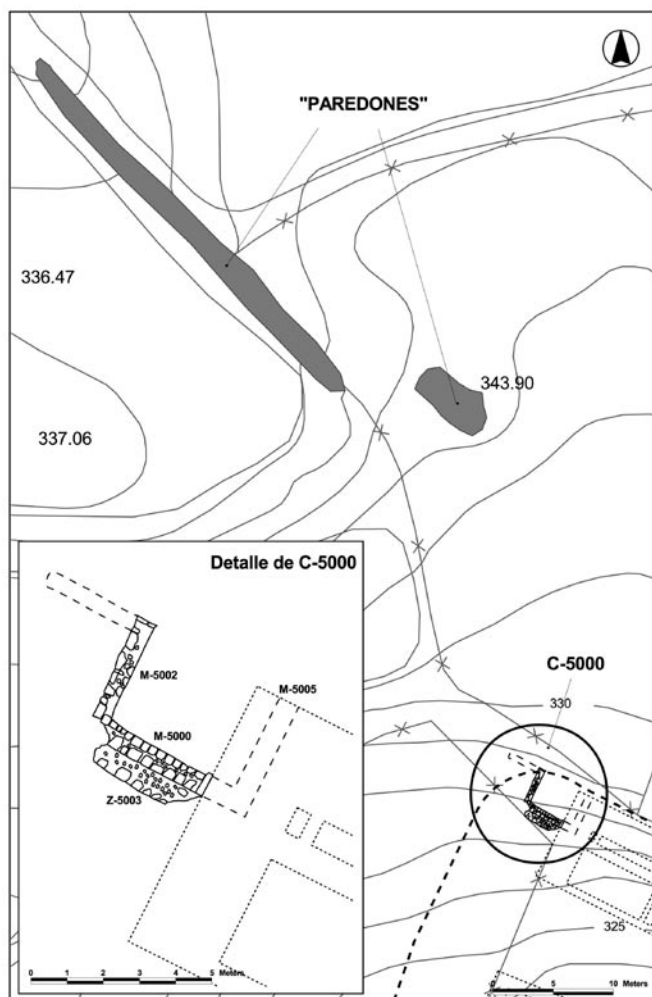


FIG. 8. Conjunto 5000.

tivamente, nos centraremos en intentar encuadrar los contextos pre-contemporáneos documentados, siempre destacando que la propia forma de acceso al registro arqueológico ha mediatizado en gran manera nuestro trabajo y los resultados subsiguientes.

5.1. Acondicionamientos topográficos de la ladera.

Este parece ser el primer momento cronológicamente relevante en el desarrollo de este espacio del Cerro de los Paredones. Como ya señalamos, viene determinado por la presencia de varias capas de factura gredosa, en algunos casos directamente asociadas al sustrato basal (P-1042, P-2001) y en otros casos amortizando a estas primeras manifestaciones antrópicas (P-2003). La cronología de estas manifestaciones es ambigua, ya que aunque inicialmente podríamos pensar que nos encontramos ante pavimentaciones islámicas tipo *dess* (base de almagra con enlucido superficial blanquecino en el caso de P-1042), características de época almohade, en el caso de la superposición P-2001 / P-2003 nos encontramos con un nivel deposicional intermedio (UED 2002) con materiales exclusivamente fechables durante el Bronce Final, a lo que se añade el detalle de la similitud entre algunas técnicas de pavimentación islámicas y protohistóricas. Ello no es extraño en cualquier caso, pues la potencia del asentamiento protohistórico se Osuna posiblemente conllevaría una sobreabundancia de materiales de esta cronología en contextos

arqueológicos de otros momentos. Quizás el dato de balance lo hallamos en las unidades deposicionales documentadas en otros puntos de la excavación, caso de UED 1010, un potente relleno localizado en la zona meridional media de la manzana 1, en la que los materiales indican una cronología tardoislámica (ss. XII-XIII), especialmente evidente en algunas producciones (jarrito de vidrio verdoso acanalado al exterior y vidrio blanco al interior). En definitiva, todo ello nos sitúa en una cronología indeterminada, relacionada bien con el momento orientalizante detectado en otros puntos del cerro, bien con la conformación de un espacio periférico al *hisp* andalusí supuestamente localizado en la zona superior de Los Paredones.

5.2. Estructuras excavadas en la roca.

En principio, no parece que existan razones para no englobar en un mismo episodio el conjunto de estructuras excavadas en la roca que pudieron documentarse durante nuestra intervención, tanto las de carácter siliforme como las dos “cubetas” localizadas en la manzana 2. Ahora bien, a la hora de establecer una cierta precisión cronológica no podemos dejar de barajar diversos criterios:

- El tamaño de estas estructuras es relativamente reducido, especialmente si las comparamos con las aparecidas en la excavación de la vecina Cuesta de los Cipreses, donde el mayor silo documentado presentaba unas dimensiones de casi 4 m de profundidad y 2’5 m de diámetro en la base (17).
- Tampoco parecen presentar una disposición regular, bien es verdad que el acceso a su registro ha sido fragmentario, y por ejemplo en el frente norte de la manzana 1 sí parecen presentar una cierta alineación en sentido este – oeste.
- Poco podemos decir sobre su funcionalidad. La mayor parte de las estructuras localizadas presentan un aspecto siliforme, pero no hemos podido constatar ningún tipo de preparación de las paredes que pudiese confirmar una funcionalidad como silos. Respecto a las “cubetas” documentadas en la manzana 2, únicamente podemos señalar su diferencia estructural, y el hecho de que efectivamente crean una disposición que aparentemente parece más apta para algún tipo de contención o manipulación al aire libre.

- Finalmente, los materiales incluidos en los rellenos de amortización (UED 1023, UED 1044, UED 1048, UED 1052, UED 1060, UED 2014) presentan prácticamente en todos los casos documentados una cronología almohade (ss. XII-XIII: jarritos, decoraciones con óxido de manganeso), si bien con relativa abundancia de unas producciones toscas de cerámica a torno grisácea y cerámicas bruñidas, fechables en el Bronce Final.

Todo ello parece indicar un momento funcional fechable en época andalusí, pues aunque inicialmente barajamos una cronología protohistórica para estas estructuras, no parece probable un amplio período de uso, ni una amortización tan tardía. Si nos situamos en el medioevo islámico, el espacio analizado se situaría, como ya comentamos, extramuros al *hisp* de *Ušuna*, localizado en la zona superior del Cerro de los Paredones. Como ya indicamos, carecemos de hipótesis urbanísticas fiables para época andalusí (18), pero ni las fuentes escritas ni las evidencias urbanas del entorno territorial de *Ušuna* parecen avalar una *madīna* con anterioridad a época almohade (19). Habría que preguntarse asimismo qué posibilidades de urbanización ofrecía el espacio entre Sevilla y Córdoba, verdadera marca fronteriza entre almohades

y mardanišes durante el tercer cuarto del s. XII. Por todo ello, parece necesario llevar las evidencias de desarrollo urbano al final de la época almohade, cuando en diversos enclaves del occidente andalusí se expande el impulso urbanizador experimentado por la capital califal de Sevilla.

En el caso de Osuna, es más que probable que del *hisn* original se produjese una expansión hacia el suroeste, documentada arqueológicamente a través de algunas intervenciones, caso de las estructuras domésticas excavadas en la calle Asistente Arjona (20) o la necrópolis documentada en la plaza de Santa Rita (21). Junto a ello, en la periferia del asentamiento es probable que surgiesen espacios funcionales, como pudo ser el ámbito analizado durante nuestra excavación. De la tipología de las estructuras labradas en el sustrato del cerro podemos, pese a la indefinición funcional que presentan, indicar posibles usos, pues si por una parte el carácter siliforme parece indicar una funcionalidad de almacenamiento, no es menos cierto que la combinación con las estructuras tipo “cubeta” también podrían hacernos pensar en alguna actividad relacionada con el tratamiento de tejidos o pieles, si bien es verdad que para poder afirmar esta última utilidad echaríamos en falta la regularidad y abundancia de estructuras documentada en paralelos norteafricanos y andalusíes, así como, para una curtiduría, la presencia de zonas de desecho de restos animales (dato sin embargo de menor importancia dado lo limitado de nuestro registro).

5.3. Contextos habitacionales C1005 C-1025 C-5000.

Como ya indicamos, el denominar “contextos habitacionales” al conjunto de estructuras murarias y pavimentos asociados documentados estratigráficamente por encima de las dos fases anteriores no implica necesariamente una apuesta por su carácter doméstico, y mucho menos por la presencia en el ámbito excavado de un “arrabal” de la *madīna* de Osuna. Si dudamos de la extensión urbana de ésta, mucho más precavidos deberemos ser a la hora de aventurarnos a hablar de extensiones extramuros del poblamiento, algo a veces afirmado con demasiada ligereza o demasiada poca reflexión sobre el urbanismo subyacente.

En esta categoría habitacional pueden englobarse los tres conjuntos detectados (C-1005, C-1025 y C-5000), todos ellos caracterizados por similar fábrica (muros de mampostería careada y presencia de pavimentos a base de argamasa, posiblemente recubiertos de ladrillos de taco, como pudo establecerse en el caso de P-1012) y disposición. Su cronología viene determinada por tres criterios:

- Estratigráfico: Superposición a las estructuras siliformes documentadas, aparentemente desconectadas funcionalmente.

- Materiales asociados: En algunos casos, los niveles de cimentación presentan exclusivamente materiales del Bronce Final (caso de UED 1021 bajo P-1020), algo por otra parte lógico si tenemos en cuenta la potencia del asentamiento protohistórico de Osuna. Por el contrario, en UED 1028, sustrato de asiento de C-1025, los materiales del Bronce Final aparecen conjuntamente con algunos fragmentos fechables ca. s. XII (jarro). Otro tanto ocurre con el nivel de cimentación de M-1026 (UED 1041), asimismo incluido en C-1025 y en el que se documentan fragmentos de jarros con decoración de óxido de manganeso (“dedos de Fatima”), igualmente fechables en torno al s. XII. En la propia fábrica de M-1025 pudo recuperarse un fragmento de cuenco melado, de similar cronología. Por lo que respecta a las estructuras documentadas en el sector noroeste de la parcela (C-5000), tanto los niveles de amortización (UED 5001) como los materiales asociados a los rellenos exteriores presentan también una cronología que no supera la época almohade, en combinación con materiales bruñidos del Bronce Final.

- Técnica constructiva: Tal y como pudo documentarse en el caso de M-1026, la técnica constructiva de estos lienzos en alzado (generalmente no conservado) se caracterizaba por una disposición de la mampostería en pseudoespiga, aparejo fechable en época almohade (ss. XII-XIII) a partir de otros contextos arqueológicos sevillanos (22).

Por consiguiente, todo parece apuntar a una cronología tardoislámic, lo cual incidiría nuevamente en la problemática relación entre estos contextos habitacionales y las estructuras siliformes y “cubetas” infrayacentes, quizás pertenecientes a una fase temprana dentro del momento plenomedieval.

Notas

(1) Dicha denominación popular viene dada por la presencia en su zona superior de varios lienzos pertenecientes a la antigua fortaleza ducal de Osuna, hasta el presente sin estudio arqueológico de detalle.

(2) J.I. RUIZ CECILIA, “Seguimiento arqueológico en Cuesta de los Cipreses, Osuna (Sevilla), 1998/99”, *AAA'98*, t. III vol. 2, pp. 1066 y ss.; E. FERRER ALBELDA, J.I. RUIZ CECILIA y F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ, “Los orígenes de Osuna. Urso en el Bronce Final y en el periodo orientalizante”, en F. Haves Tristán (ed.), *Urso. A la Búsqueda de su Pasado*, Fundación de Cultura García Blanco, Osuna, 2002, pp.103-116.

(3) J.A. PACHÓN ROMERO y M. PASTOR MUÑOZ, “Nuevas aportaciones sobre el origen del poblamiento antiguo de Osuna (Sevilla)”, *Florentia Iliberritana*, 3 (1992), p. 433.

(4) J.I. RUIZ CECILIA, “Intervención arqueológica de urgencia en C/. Caldenegros, Osuna (Sevilla), 2000/01”, *AAA'01*, t. III vol. 2, pp. 931-933.

(5) J.I. RUIZ CECILIA, “Seguimiento arqueológico...”, p. 1072. También hay que indicar que se documentan fragmentos cerámicos hispanomusulmanes más antiguos, pero no llegan a dar cronología a ningún elemento constructivo.

(6) J.M. LERDO DE TEJADA *et alii*, “Desarrollo de la trama urbana de la ciudad de Osuna y caracteres generales de su caserío”, *Hijo del Entendimiento. Homenaje a Don Alfredo Malo, Catedrático en Osuna*, Asociación Antiguos Alumnos del I.N.E.M. Fco. Rodríguez Marín, Osuna, 1992, p. 140; J.M. VARGAS, A.S. ROMO y M^a I. GARCÍA, “Aproximación a los modelos de asentamiento en el ámbito sureste de la cora de Écija”, *Actas del III Congreso de Historia “Écija en la Edad Media y Renacimiento*”, Universidad de Sevilla. Sevilla, 1993, p. 35; F. LEDESMA GÁMEZ, *Las Murallas de Osuna*, Fundación El Monte, Osuna, 2003.

(7) A. VIÑA BRITO, “Unas breves notas sobre la fortaleza de Osuna”, *Apuntes 2. Apuntes y Documentos para una Historia de Osuna*, 1 (1996), pp. 55-71.

- (8) J.M. JIMÉNEZ VARGAS, "Excavación arqueológica de urgencia en la Farfana Alta. Osuna (Sevilla). 1992", *AAA'92*, t. III, 746-760; J.M. VARGAS JIMÉNEZ, "La Farfana Alta, Osuna. Segunda fase de la intervención arqueológica. 1993", *AAA'93*, t. III, 778-785.
- (9) El texto lo hemos tomado de: R. VALENCIA, "La Osuna árabe", en J.J. Iglesias Rodríguez y M. García Fernández (eds.), *Osuna entre los Tiempos Medievales y Modernos (Siglos XIII-XVIII)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1995, p. 26.
- (10) Texto tomado de: A. VIÑA BRITO, p. 60.
- (11) Salas y Pérez hablan de una segunda fase constructiva en la Torre del Agua durante la segunda mitad del siglo XIV y principios del XV: J.A. SALAS ÁLVAREZ y J.A. PÉREZ RANGEL, "Intervención arqueológica de urgencia en la Torre del Agua (Osuna, Sevilla)", *AAA'88*, t. III, p. 390; F. LEDESMA GÁMEZ, p. 14.
- (12) Hay referencias desde 1531-2 y 1540 a las "casas despobladas" en las inmediaciones de la fortaleza: F. LEDESMA GÁMEZ, p. 139. El abandono de este sector de la ciudad quedó así mismo confirmado durante la intervención arqueológica de Cuesta de los Cipreses, arrojando una cronología de siglo XVI e inicios del XVII; J.I. RUIZ CECILIA, "Seguimiento arqueológico...", pp. 1064 y ss.
- (13) F. LEDESMA GÁMEZ, pp. 139 y ss.
- (14) J.I. RUIZ CECILIA, "I Fase de la I.A.U. en los terrenos municipales de la Farfana Alta, Osuna (Sevilla), 2002", *AAA'02*, t. III vol. 2, pp. 577-585.
- (15) J.I. RUIZ CECILIA, "Seguimiento arqueológico...", pp. 1062-1073; E. FERRER ALBELDA, J.I. RUIZ CECILIA y F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ, pp. 103-118.
- (16) J.I. RUIZ CECILIA, "Intervención arqueológica...", pp. 929-936.
- (17) J.I. RUIZ CECILIA, "Seguimiento arqueológico...", p. 1069.
- (18) La mayor parte de la historiografía disponible se ha limitado al establecimiento de la traza amurallada medieval, sin detenerse en la reflexión sobre su evolución.
- (19) La propia *madīna* de Écija no parece experimentar un desarrollo urbano anterior a este momento, y cuenta de este proceso daría precisamente el amurallamiento del núcleo urbano, no antes del s. XII e incluso en ese momento englobando amplios espacios sin urbanizar.
- (20) J. SÁNCHEZ GIL DE MONTES y J.A. SALAS ÁLVAREZ, "Intervención arqueológica en el solar C/Asistente Arjona 6-8, Osuna (Sevilla). El arrabal Oeste de la ciudad almohade de Uxuna", *AAA'96*, pp. 677-687.
- (21) R. FLORINDO SÁNCHEZ, "Intervención arqueológica de urgencia en plaza de Santa Rita nº 6 y 7, Osuna (Sevilla)", *AAA'01*, t. III vol. 2, pp. 937-944.
- (22) M. A. Tabales (*Sistemas de análisis arqueológico de edificios históricos*, Universidad de Sevilla, p. 177) encuadra este aparejo entre las fábricas del s. XI. Sin embargo, en nuestro caso ni los materiales de cimentación ni los localizados en el propio aparejo parecen avalar una cronología tan antigua. Por otra parte, alzado parcial en mampostería pseudoespigada puede documentarse en contextos de la segunda mitad del s. XII, cf. E.L. DOMÍNGUEZ BERENJENO, "Complejo Fortificado de Alcalá de Guadaíra (Sevilla): Historia y técnicas constructivas", *Aparejadores*, e.p.